



# **Archdiocese of San Antonio**

## **Most Reverend Gustavo Garcia-Siller**



### **Homilia – 125 Aniversario de la Diócesis de Dallas**

#### **3 de octubre de 2015**

Los aniversarios son tiempos sagrados para dar gracias por el pasado, celebrar el presente, y anticipar el futuro con gozo y confianza. Nuestras tres lecturas de hoy nos ayudan a enmarcar esta celebración del Aniversario número 125 de la Diócesis de Dallas. Tres temas sobresalen en el mismo: la luz, la unidad y la misericordia.

La luz. Isaías le dice al pueblo de Dios que lucha en su diario vivir, “¡Su luz ha llegado! ¡El Señor brilla sobre ustedes! ¡Las naciones caminarán por su luz!” Esta luz atraerá a hermanos y hermanas a venir de lejos para encontrar su hogar aquí.

La Luz de Cristo ha estado brillando aquí por más de 125 años, aun antes de que la Diócesis se estableciera. La Iglesia ha sido un faro de luz iluminando al Norte de Texas, invitando y dando la bienvenida a los que llegan a esta comunidad de fe. Aunque sus fronteras diocesanas se han reducido de 108,000 millas cuadradas en 1890 a

**8,000 millas cuadradas al día de hoy, su población católica se ha quintuplicado entre su centenario en 1990 y el día hoy. ¡Su luz ha debido estar brillando muy fuertemente! Es la luz de Cristo, y nuestros corazones hoy están llenos de gratitud por las muchas bendiciones de Dios.**

**La unidad. Pero no puede haber tan rápido crecimiento en la población sin algunas tensiones y retos. Ustedes han vivido un tremendo aumento en el número de recién llegados de habla hispana quienes traen consigo muchos dones y una cultura a la iglesia local. El mensaje de Pablo a los Efesios es para nosotros muy significativo porque resalta el reto del presente:**

**Ustedes ya no son forasteros (AB may prefer “extranjeros”) ni residentes temporales, ya son conciudadanos con los santos y los miembros de la casa de Dios, construida sobre los cimientos de los apóstoles y los profetas con Cristo como la piedra angular.**

**Pablo añade que los Efesios –y nosotros- estamos siendo “incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu”. La morada del Señor necesita unidad—no conformidad, sino comunión, respetando nuestra diversidad mientras fortalecemos nuestra unidad.**

**En su mensaje al Congreso de los Estados Unidos la semana pasada, el papa Francisco dijo “Estoy feliz de que América continúa siendo, para muchos, una tierra de ‘sueños’ ”. Y luego añadió:**

**"Cuando el extranjero nos interpela, no podemos cometer los pecados y los errores del pasado. Debemos elegir la posibilidad de vivir ahora en el mundo más noble y justo posible, mientras educamos a las nuevas generaciones a no dar la espalda a nuestros “vecinos”.**

**En Filadelfia, hablándoles a los inmigrantes, dijo:**

**Nunca se avergüencen de sus tradiciones. No se avergüencen de lo que es parte de ustedes, su sangre. Ustedes están llamados a ser ciudadanos responsables y a contribuir dando fruto a la vida de las comunidades donde viven.**

**En Washington, nos hizo un llamado a los obispos a ser pastores en unidad y diálogo. Los felicito en su unidad diocesana y los incito a permitir que el Espíritu Santo los forme en una Iglesia unificada que respeta la riqueza de su diversidad.**

**La misericordia. En el Evangelio de hoy Jesús llega a Jericó. Se detuvo y miró hacia arriba al árbol de sicómoro. Miró fijamente a Zaqueo, un cobrador de impuestos –alguien despreciado por sus actividades inescrupulosas en nombre de la armada Romana que ocupaba el lugar. Los cobradores de impuestos eran considerados los peores**

enemigos del pueblo de Dios en aquel tiempo. No hay duda. Si Jesús conoce su nombre, ¡también conoce a lo que se dedica! Jesús se invita a sí mismo a la casa de Zaqueo donde se sienta a la mesa en hermandad con otros cobradores de impuestos y pecadores públicos – un escándalo para los fariseos y escribas hipócritas. Quizás también un poco escandaloso para los discípulos de Jesús, quienes aun tenían mucho que aprender sobre la misericordia.

Esta historia nos recuerda una previa historia – sobre Mateo el cobrador de impuestos. En una homilía en Cuba la semana pasada [en Holguín] el papa Francisco puntualizó que Jesús miró a estos dos hombres “con calma y paz, con ojos de misericordia”. Los vio como nadie antes los había visto. Y eso rompió las cadenas que ataban sus corazones; los liberó, los sanó, les dio nuevas esperanzas, una nueva vida, como lo hizo con el ciego Bartimeo, con María Magdalena, con Pedro, ¡y con cada uno de nosotros! ¡Permitámonos experimentar la mirada de Jesús a cada uno de nosotros!

El Santo Padre señaló que “después de la mirada, la palabra, después del amor, Jesús les dio (y también a nosotros) una misión. La mirada de Jesús da lugar a la actividad misionera, al servicio, a la donación del ser. Pero noten también que la vida de Zaqueo cambió con el encuentro y el diálogo con Jesús. Él se arrepintió de su vida anterior y prometió restituirle a todos los que él había estafado y

**también prometió ayudar a los pobres. Mateo siguió a Jesús como apóstol. El impulsivo de Pedro, quien negó a Jesús tres veces se le dio tres veces la oportunidad de profesar su amor por Jesús resucitado y le fue dado el mandato de cuidar el rebaño de Jesús.**

**Luz, unidad y misericordia. Estas suman el pasado, iluminan el presente, y nos dan el coraje de continuar la misión y el ministerio de Jesús en el Norte de Texas –permitiéndonos a nosotros mismos ser cambiados y guiados por el Espíritu Santo, transformándonos para traer la luz de Cristo a un mundo oscurecido, para luchar por la unidad donde hay tanta división y polarización, para compartir el amor misericordioso de Dios con todos los que nos encontremos – especialmente los heridos, los que tienen el corazón roto, los olvidados.**

**Que Nuestra Señora de Guadalupe esté con nosotros como nos prometió y nos lleve a ser auténticos discípulos misioneros de su amado Hijo, Jesús.**